



Con orden
y concierto

UIB 849.915 VIR

Jordi Virallonga



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació

Patrimoni bibliogràfic

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5108120579

Col·lecció Poesia de Paper

49

Con orden y concierto

Jordi Virallonga

Palma, 1996

Para M^a Luisa Eguren, que por mi
causa y por la de mi hermano
Esteban, siempre fue más allá del
cumplimiento de su deber.

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 1.725-1996



JORDI VIRALLONGA (Barcelona 1955). Es profesor titular de literatura española en la Universidad de Barcelona y presidente del Aula de Poesía de Barcelona. Especialista en literatura contemporánea, publica regularmente poemas, reseñas y artículos de crítica literaria, así como traducciones del italiano, del portugués, del francés y del catalán.

Su obra poética la componen: *Saberte* (Ed. Laertes, Barcelona 1981), *Perímetro de un día* (Ed. Laertes, Barcelona 1986), *El perfil de*

los pacíficos (Libros del Egoísta. Libertarias/Prodhufi, Madrid 1992), *Los poemas de Turín* (Ed. Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1992), *La vida es mentira, no obstante va en serio* (Ed. Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, 1995). Se han publicado antologías de sus poemas en italiano (Ed. Dell'Orso. Turín, 1996) y en portugués (Ed. Teorema. Lisboa, 1996). Su próximo poemario: *Crónicas de usura*, se encuentra en proceso de edición. Sus poemas han sido traducidos al francés, inglés, danés, italiano y portugués.

Entre sus libros de ensayo cabe destacar *José Agustín Goytisolo, vida y obra —Del Retorno a las noches proscritas—* (Colección Ensayo. Libertarias/ Prodhufi, Madrid 1992), la edición crítica de *El ángel verde*, de José Agustín Goytisolo (Ed. Libertarias/Prodhufi. Madrid, 1993) y *Ensayos sobre poesía española contemporánea* (en preparación).

OTROS TRENES

Pierde la vista mirando los álamos quietos;
abre los párpados, pasa el árbol,
los cierra
... y el viento y la piedra y su calle,
y aún así
nada pasa suficientemente rápido.
Sentada ante mí
se va tras su mirada
siguiendo la quietud dulce y tempranera
del verde plantado por ser verde y por ser algo.

La imagen fija en la retina
duerme noches ya sabidas de memoria;
vive porque quedan otras vidas por delante,
otros trenes deseados que la lleven
a un lugar donde cuelgue sus recuerdos.

En su maleta de piel
su nombre,
la breve historia de lo breve
y su retrato.

De Saberte

QUISIERA DECIRTE

Quisiera decirte

que nunca paseé con ella,
que ningún escaparate devolvió nuestra silueta reunida
ni su pecho presionó con su mudo acordeón nuestros cristales,

que nunca contemplé su desnudez en lugares inquietantes
que ni siquiera sé su nombre,
que no sé de qué me estás hablando.

Quisiera decirte que no es verdad,
que el domingo estuve paseando a solas con el perro,
que el perro nunca la quiso;

Quisiera decirte que nunca vivió conmigo,
que supieras qué sé yo,
que era fea jorobada y reaccionaria,

decirte que siempre te fui fiel,
que nunca existió,
que nunca jamás la quise.

De Perímetro de un día

CLAREA

Clarea,

sopla el aire de mañana
un misterio otoñal de acogida.

Nada sabe,
nada saben las cortinas, los visillos,
nada sabe la noche indecisa,
la mañana indecisa jaspeando la blanca flor de los geranios,

Pero lo cierto es que algún día
tú no estarás aquí
y yo te amaré sin haber de amarte,
quedaré solo por las veces que estuviste
por las veces que me amaste por el nombre que me diste.

Clarearán muchas veces más mañanas,

y aunque no te importe
nadie aquí recordará tu tacto,
se hará usual el vacío en los armarios,
el perro dormirá en la cuna despoblada
y las enredaderas absorberán el agua térrea de los geranios.

Pero lo cierto es que hoy huele todavía al mismo limpiamuebles,
que me he puesto tu colonia y he observado con codicia tus
braguitas,
tan inmerso como estoy en tu ausencia pavorosa.

De Perímetro de un día

LOS BRAVOS

*Si alguna vez amé
si algún día después de amar amé
fue por tu amor...*

J. M. Serrat

I

Entonces también se daban noticias,
cada tanto recordaban la hora,
era el Diario Hablado.

Nosotros estudiábamos,
de vez en cuando un beso, como de broma,
preparábamos los redactados,
oíamos las sirenas de afuera y enmudecíamos

bebíamos vino y cerveza,
alguna vez nos acostamos juntos, el guión lo exigía
mientras un cura muy cura o un ministro hablaban
por Radio Nacional de España en Barcelona son las diez de la noche
y remirábamos todo
con los focos de campo de concentración que en los ojos teníamos

Pero nunca se oyó una risa, ni siquiera de histeria:
los de al lado,

los del boletín hablado,
o los posibles otros nosotros mismos,
podían descubrirnos.

II

Nos volvimos a ver
y al lado de lo del Vietnam,
en la vieja habitación de combate,
un claroscuro con letras rojas
decía que sacara las manos de Nicaragua.

La lux del flexo partía nuestros rostros
en una nueva e inmediata apocalipsis.

Los libros quedaron en la sombra

En tu mesa,
abierto quizá adrede,

Gorki decía: «Cuando recobré el conocimiento, estaba en la sala,
en el rincón de las santas imágenes, sobre las rodillas de mi
abuelo que me mecía mirando el techo y diciendo en voz
baja:

— No tenemos perdón, ninguno.»

Entonces nos volvimos a amar,
sólo que esta vez lo comprendimos.

De Perímetro de un día

LA HORA DE IR A CASA

Vivir así

no es nada sugestivo;

Claro que entonces
se me hacía corto el tiempo,
y el tiempo era siempre la hora de ir a casa.

El frío sí era el mismo frío
aunque no es la misma la cañada,
ni el agua,
ni el aguardo tras la comba de juncuales,

Además,
le falta el puente:
... le faltó yo cruzando el puente,

Pero hace sol igual que entonces
tiene el mismo color el día
y todavía hace un no sé qué a pan con chocolate.

De El perfil de los pacíficos

EXHORTACIÓN DEL PRESBITERO

Mira amor,

lo mucho que te queda es tiempo,
y como es tuyo
es mucho más bonito que el otro
: el otro no existe:
es un papel pintado de colores
al que no le importa tu nombre:
ven, oye,
tampoco tu presencia,

De todos modos estarás en él
con gorilas, dioses,
magos, docenas de brutos
pacíficos y buenos,
casi siempre como yo, insoportables;
banqueros y montañas de iguales
andando por sus salas de horas y visitas;
pero no es tan complicada la vida,
es triste, triste como de otro costal,

Verás muerte,
oirás, te informarán de muertes
: alguna vez pensarás en terminar pronto
porque también lo pensaron quienes te rodean:
también tu amor también tu amigo.

Pero tendrás lugares tuyos,
personas que todavía hoy no existen,
que van a amarte, que amarás;
—otros se quedaron en este coño de camino—

sobre todo nosotros
que en nuestra bajeza, tras el sueño ignominioso,
te engendramos pensando
en la única razón de tu alegría.

No hay más razón que ésa
a pesar de que cuando me preguntes
yo te diga que nunca amé la vida
y que espero no servirte como ejemplo.

De *El perfil de los pacíficos*

HOSPITAL: BOX 12 CUNA 33

Aun con mi pertinaz desasosiego

mi amor es el que en un principio fuera,
mis ojos
los ojos de uno mismo poblado y despoblado,
el absurdo de la ciudad el mismo,
el mismo pasado aprendido
y esos rostros transeúntes.

Transcurrimos,
residimos
en lugares que sin nosotros serán los mismos
importándonos todo,
como si de veras todo tuviera importancia,

Claro que otros no vivieron
porque entre el nacer y el morir
transcurrieron menos de ocho días naturales

: no quedará registrada la breve sonrisa
que lanza ahora a la ciudad tan ocupada
ni el aire llevará la ternura de su voz hacia los áticos;
No habrá problema con su nombre;
la inquietud de incubadora
concluyó su vida inmensa en un catarro.

Los otros,
los que residirán

y serán crueles y bondadosos hasta lo horrible e
 insoportable,
los que tendrán el amor que en un principio fuera,
y yo,

tampoco en nada nos pareceremos
aunque amemos el mismo proyecto,
el mismo hijo,
la misma mujer o marido,
y algún día nos pongamos
en cualquier estupidez de acuerdo

De El perfil de los pacíficos

POEMA DE AMOR A DÉBORA

*Sólo maquina iniquidad
sobre su lecho
se obstina en un camino que no es bueno
y no reprueba el mal.*

Sal. 36.5

Pasearé solo por las calles
que rodean la Academia,

desnudaré en los cristales
mis ojos de mil novecientas y si no devolvemos su dinero,
atisbaré de reojo fantásticas presiones,
compraré algún libro, y en el bar,
comeré un plato combinado anticiclón de los deportes,
leeré el periódico,
y el libro,
y la letra pequeña del tarrito de los postres,

Me enamoraré del paso de una mujer
que se fue siguiendo su mirada
y que bien pudieras ser tú,
parte de ti,

Me encerraré en un petrolero
y haré llover sobre la tierra la humedad de tu vientre ilimitado,
Reuniré las panderetas de esta tierra

y te las pondré en la mano
para que los montes se licúen
con las nubes que en la arena se fundieron

Y tras el silencio,
tras el rumor de las aguas rotas en el agua,
tras la luz y la oscuridad de las horas:
en el lugar de la hora,

cuando aparezcan de nuevo los mares y la tierra,
volveré a la Academia,
andaré cansado a casa,

te digo,

porque estoy con todo este tiempo queriéndote,
pensando en qué hacer
con todo este amor que no te llevas.

De El perfil de los pacíficos

TIAMAT

L'exil vient de loin.

Saint John Perse

Volver a verte
no recobra un tiempo.

Ambos esperamos la palabra
como personas conocidas desde toda mi edad,

pero volver a hablarte hoy
no retorna nada:

Este bar es nuevo,
cada día te pareces más a Obdulia,
esa vieja tía tuya que quizá ya haya muerto,

Pero no vinimos a tratar de esas cosas,

Aquí estamos para saber
qué parte de ti soy yo,
qué parte de mí rompí sin que tú te resintieras,

Vine para que lo supieras:

No es necesario llorar,
no es entonces,
se hicieron mayores los hijos:

el futuro que entonces predijiste nunca fue así
: porque uno no está siquiera donde dice,

Ahora no es lo que hace un minuto pensabas.
de eso sí se trata,
pero éste no es el comedor de tu casa,
ni tu marido ni tu amante se acuestan hoy contigo.
fuiste absorbente,
cuidadosa, medio bruja, tierna y recatada.

¿ Te das cuenta ?
el pasado no se olvida,
la quietud del tiempo nada borra
: nos citamos ambos para hablar de estas cosas:
de los curas de las madres de la salvación de matrimonios, de tu
recatada inocencia;
de otras salvajes atrocidades sobre ti,
que siendo al menos placenteras
juzgaste prescindibles con los años.

Pero tu lugar y el mío son otros,
otros nuestros tiempos,
y otros y otros más y otros
los días de nuestro desangelado conocimiento;

Cierto que todavía nos comba un espacio común,
una noche misteriosa como garganta de lobo:
tu figura recortada e inquieta en el temblor del agua,
el cuarto menguante de mis ojos

y un biombo de tres lunas al cubrir la desnudez de la anhelada
huida.

sin el vestido de novia,
sin el garabato de tu pelo,
sin la cántara de leche,
sin tus hijos sin tu casa

forastera,

deja que la marea suba,
no tomes tu coche rojo,
déjate violar por cualquiera.

subyugada y vencida

húndete en el mar,
vístete con la clámide de seda verde.
llámale malvado.

no vengas a casa por navidad,
no me compres una colonia;
no hagas nada de todo eso:

Pasea por el espigón como una diosa resignada,
déjate adorar por los marineros.
no los fulmines,
porque aunque es tarde para encontrar al príncipe valiente,
quizá esta muerte te lleve a otra vida no augurada,
y otro reino otra madre y otro yo te sean finalmente concedidos.

De El perfil de los pacíficos

CON ORDEN Y CONCIERTO

— adagio calmo —

Para Pilar Chavarrias

Carissima:

Aunque ser no sea lo que soy ni lo que he sido
sino una cosa vaga,
ver todo
es ver lo que estos ojos ven porque
uno no desea más vida que la suya,

y ya que lo preguntas

: Asistirás a la cerrada verdad de la quietud,
aun en la distancia,
porque son tus ojos en mí los que te llevan,
Asistirás aunque no adviertas perpetrar la emboscada del día
o se vuelva gris el tren y acucie la insistencia una patria sin
edad;

Asistirá de nuevo el tiempo
al triángulo amoroso de un antiguo anhelo
sin que le importe al tiempo un álamo
el riesgo de poseer el mundo, a ti, o al pensamiento que te
lleva a cientos de kilómetros por nada más extraño que
su hora.

Adulta o no
la alameda se repite:
la alameda se repite como un obcecado mirador de despertares.
Agradece pues esas miradas desbandadas
como el alojo de un cuerpo en un cuerpo que le vence,
así el jolgorio de verano en los ulises de las playas,
tal el vicio en el cerebro de los hombres de Instituto
 (Entonces yo era una pena y no estaba,
 yo estaba rindiéndome a escondidas de los curas a Sachmis
 de Karnak)

Pero como en ti se obcecó el clima de aquel aire, estarás durmiendo;
Dormir fue siempre en ti un particular viaje,
una parcial totalidad de andar despierta,
abandonada siempre como abandonándote:
como si ya en el avión no encontraran más que tu maleta,
como si te hubieran secuestrado en Oriente al comprar una tetera;
como si me hubiera tragado el desagüe y no me encontraras al
 licuarse las burbujas de jabón.

Todo este anacoluto —que rima con grazie di tutto,
es decir con falta de coherencia emocional—
viene a cuento
de que me pareció tu nombre entero un bar pequeño,
pueblo anexionado al empeño de poder a toda edad
sólo por el son y serpenteo de una sonrisa limpia, cerrado caracol,
embrión del reposo que al estallido brama: oh sí dime ¿ cuándo
amando a las mujeres te llamé mujer ?

: amando el verde amé la tropelía de tus ojos
donde quiera que se urdiera una fatiga,
aquí,
como si de veras habitara alguien
capaz de residirte sin tú abandonarle.

El frío afila la vagina de los puentes
(qué fría maquinación esta de así respirar)
La alameda se repite en su ingenua vocación filmada
como el culo de un mandril en un álbum de animales;
restará ahí siempre como el museo egipcio,
como los felinos y marmóreos pechos de Sachmis de Karnak.

Amando los felinos y marmóreos pechos de Sachmis de Karnak
amé los tuyos,
mis horas bajas
: el revisitado estado donde no se hacía viejo ni jamás,
la hora de volver a casa,
una especial mala uva por la cual bebo tanto y pierdo poco a
poco la memoria
y el futuro que no siendo mío cruzará de nuevo la estupidez
de amar,
es decir, de volver a conocerte

Decía
que aunque febrero no sea ya tu mano en el cambio de luna
y un teléfono hilvane
y sepas que no hay razón en esta auricular ventura,
es inútil saber que eres tan sólo tú quien pasas,

o yo, o todos los ojos de este tren saltando álamos,
un mandril, el recuerdo fotográfico en las bolsas de maíz,
el cauce seco que quizá ensombreciera un viaducto,
o Sachmis de Karnak en el museo de mis ojos, ya los tuyos.

sólo nosotros
por mucho que el observatorio espere persiga y aguarde
a todos los cometas en su idiota trayectoria,
o nos prometan que dentro de cien años, y a pesar de los
primates,
la flor del junco reflorecerá.

Quiero decir, quería se entendiera,
que a veces sólo a veces gran amor es casi siempre un infortunio,
lo es respirar así, tan como queriéndolo, como contando pulsaciones,
y tú lo sabes
—llegaste azul, azul al verde y lo supiste todo—
porque escribir esto es amarte
aun al desaguar lo que todos dejamos de ser por aquellas playas.

Tampoco yo demostraré que aquel tiempo de laurel y de jardines
y de cuerda y de columpio y de atado a los cipreses,
de testigo insobornable de una infancia infame
pasó
aunque ocupe también ahora el sueño ajeno.
(así un labio dejado en el cristal)
de habitar un lugar que aun siendo mío
es de alguien que pronto volverá
por todo aliento que le fue arrebatado

Estoy cansado,
porque el alma abarca el tiempo definible de la piel,
porque ahora que debiera reír, hablar de Venecia,
de los espejos y reflejos de corazas
que engarzan relumbrantes toda historia,
me fastidia verme así tal un soslayo autorizado.

Estoy cansado D'Artagnan, es cierto
que no merece la vida una pregunta.

En realidad las cosas me son así
por eso que no supe ser a tiempo, tú ya sabes:
llegó abril y tus ojos de cometa
se asomaron a la apatía de las próximas playas

Nunca quise retenerte,
En realidad las cosas fueron así;
entonces no te dije
y quizá eso lo hubiera aclarado todo, te digo,
ya que lo preguntas.

De Los poemas de Turín

NADA ES MÍO

No, no es verdad, nada es mío
y es una quimera el usufructo:
quien sabe bien su oficio y te sirve,
a quien sirves instalándole una alarma
o un poco de ternura para que no se muera,
instala a otros íntimas, feroces,
insaciables cajas de caudales
en su casa y también en tu cabeza;
el mismo que te busca ha de alejarse,
quien te vio nacer puede enterrarte,
y si enseñaste a amar, si amaste a alguien,
terminará amando lo que ames,
odiando lo que odies
y luego odiándose y amándose a sí misma
por haber dejado de ser ella por tu culpa;
nada es tuyo, todo es de todo lo que pasa,
también el blanco de los ojos,
el mismo corazón, la hora negra.

De Crónicas de usura
(Inédito)

CUANTO SÉ DE MI

Después de toda una vida

vuelves hoy a pensar con los paseos
aquello que no fuiste, los días paralelos,
tus gestas de ansiedad eterna y sin zapatos.

Los paseos,
el derramado orgullo en los asfaltos consumados,
la compañía varia en el poema de aquel niño que eres tú,
cuando al principio,
cuando elaborar pasados necesita de la prisa
y poseer parcialmente una memoria:
un vuelo con las hojas hasta el jefe de muchachos:
esa hombría proyectada hacia el futuro
por la fuerza de dar hombres a la fuerza.

Es el doble mundo,
aquel chaval en esta historia para la que no era necesario
tanta alforja, tanto hombre, tanto aire verdadero.

Por primera vez
saber
que no fue necesaria la milicia;
que una edad aprendida sin vivirla se aferró a sus grandezas de
tebeo,
que los castillos no eran más que arena,
que no corresponde al tiempo esta tristeza.

Decía
la infancia, el futuro, las marchas triunfales,

decía
que no somos más que son de cencerrada,
la mitad que nos dijeron y creímos y daremos
a un ejército de hijos que preserven
el orgullo de una estirpe humillada
que cuenta por victorias sus desastres.

Y decía los paseos,
suelas triangulando vibraciones de candiles,
acequias de compañía
que quedas suelen alentar tardes de siesta;

los ecos decía,
decía los ecos tabalear las escalas de los sueños,
cuatro ramas en la acera convocando mil jardines,
la zancada azul y cálida de la primera huida,
los proyectos, aquel comerse todo lo que había por delante;
esa trampa que hizo fértil la mentira.

La distancia del tiempo a este tiempo decía,
la mirada conclusa de quien ya está de sobras,
una historia doblada como avión de papel
que acaricia un instante la altura,
luego cae y ya nunca jamás
volverá a remontar el vaivén de las olas.

De *Crónicas de usura*
(Inédito)

TODO ESTÁ SERENO

Domingo. Las tres y media.

Es como si debiera algo a alguien
y todo está sereno.

... Si no te hago el amor, moriré de tristeza.

De *Crónicas de usura*
(Inédito)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

el dia 2 de desembre de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural